

que le mató el traydor, ante lo feziera quemar. Mas Florencia de Rroma, la sancta dueña, le fezo manifestar por la boca ante muchos caualleros de cómo matára con vn cochiello á Beatriz. Terryn caualgó con su compañía, et fizo leuar á Macayre en vnas andas que leuauan dos palafrenes, et y fué él su cormano con él; desy fuéronse por su camino adelante. Et Terryn se salió con su muger que era muy preciada dueña de la villa, et con toda su compañía, et cogiéronse por el camino derecho; et non quedaron de andar en todo aquel día, quanto pudieron: asy que á la noche llegaron muy cerca de Belrepaire. Et posaron en unas muy buenas casas, cerca de una roca que era cerca del monesterio, et descendieron á Macayre en una cámara, et fezieron dél pensar bien.

LV. Asi se llegó Terryn con su muger Anglentina á Belrepaire que era muy buena dueña, et que deseaua mucho veer la sancta dueña, por qui Dios tales virtudes fazia. Onde la priesa era tan grande de los dolientes et de los ciegos, et de los contrechos que non avian las gentes poder de entrar en el monesterio. Otrosy llegó y aquel día el traydor falso de Milon que era tan ynochado que á poco non quebraua, et todo lleno de lepra et de podraga. Et era tan gafo que morrir cuydaua. Otrosy Escot el marinero allá do era, oyó aquellas nuevas de Belrepaire, et fizo meter en una naue et xinglaron quatro dias, asy como á Dios plogo, et al quinto aportaron al puerto de Belrepaire; et el maestre de la naue, que grant duelo avia dél, lo fizo tirar fuera, et él que se dolie mucho et se coitaua, quando sopo el lugar dó aportáran, dió ende gracias á Nuestro Señor.—Tanta era la gente que decorria de todas partes á Belrepaire que las nuevas llegaron ende fasta Oriente de aquella sancta dueña que las gentes guarecia, asi que non auia en el mundo enfermo, quier viejo, quier mançebo, ni gafo, ni gotoso nin ynochado sy y venia por buen entendimiento, que se dende non partiesse guarido. Onde el ladron Clarenbaut, de que uos fablé ya, cobriera lepra et la gota le avia tollido las piernas, de guisa que andaua sobre dos bastones, que en otra guisa non se podia mouer; et oyó fablar otrosy de las nuevas de Belrepaire de la sancta dueña que sanaua los dolientes de todas enfermedades. Entonce dixo que iria allá, si Dios gelo consentiesse, et fuése asi sobre sus palos fasta el puerto, et falló una naue que queria yr para allá, et tanto pidió merçet por Dios al maestre que lo leuasse, que lo metió en ella. Desy alçaron la vela et ouieron buen viento, que los leuó á Belrepaire: desy echaron las áncoras, et salieron fuera. Mucho fué ledo Clarenbaut deste pleito, ca él venia por buen repentimiento, et por ende cuydaua ser guarido.

LVI. Agora, señores, un poco me ascuchat, et oyredes por cuál marauilla fueron allá juntados los enemigos de Florencia que tanto mal le fezieron, et basteçierou asi como oystes, et fezieran mas, sy no fueran destoruardos. Mas Dios, que es poderoso de todas las cosas, la guardó ende por su piadat. Allí llegó Miles et Escot el bárbaro, mal apareja-

dos; Macayre, el falso, todo ynochado et astroso, et Clarenbaut, el ladron, contrecho et maldito, et desfigurado. Asy venieron todos de muy lueñe, porque cuydauan guarir. Quando los vió Florencia, loó mucho la justicia de Nuestro Señor, et dixo que esto era miraglo que los Dios assy juntara allí.—Agora uos dexaremos de fablar de Florencia, et diremos de Esmere el enperador de Roma, que era muy mal trecho, ca fuera llagado en la cabeça mas avia de dos meses de una ssaeta, et la saeta le fincára y que era muy pequeña, ca fuera de arco, et non la podieron fallar, et era tan amariello, como çera, et tenia el rostro inchado, de guisa que perdía la vista. Asy que, sus ommes cuydauan que non poderia guarir, et avian ende grant pesar los ommes buenos de la tierra et los príncipes, et dezian entre sy, que sy él muriese que todos eran perdidos. Las nuevas llegaron á Roma de aquella sancta monja de Belrepaire, de las grandes virtudes, et de los miraglos que Dios façia por ella, que non era omme que y fuese por buena creencia, tanto que se confesase ssol, que lo ella tañiese con su mano que luego non guareçiesse, et que asi venian ende todos sanos. Quando Esmere sopo que aquello era verdat, llamó Agrauayn, que era muy ssu priuado, et díxole:—Amigo, yo só muy mal trecho, asy que si otro consejo non hé que fasta aqui oue, çedo será mi muerte. Dizenme que en el abadia de Belrepaire há vna sancta dueña, por qui Dios y muestra muy grandes miraglos; asy que mas de quarenta ciegos fueron y ya alunbrados por ella, et contrechos et gafos guaridos, et sanos; et yo querria yr allá, sy me lo uos loasedes.—Señor, dixo Agrauayn, como uos quisierdes, ca bien hé fiuza, sy uos aquella sancta dueña rogardes de buena voluntad, por quanto ende ya oy dezir que uos seredes luego guarido que sol non dubdedes y; pues moued de aqui de grant mañana; non tardedes mas, et yd muy bien guisado, et muy apostadamente, et leuat muy grant auer que y dedes. Cargaron ende rroçines de oro et de plata, et Agrauayn mandó aguisar toste la fazienda de ssu señor. Et el enperador mouió de allí otro dia de grant mañana: et tanto andó por sus jornadas que veno á Belrepaire: quando lo sopieron en la villa, salieron contra ellos, et tañieron todos los signos por la villa, et en el abadia; et el abadesa salió á él con sus dueñas et con grant procesion. Mucho fué bien resçebido et á grant onra, ca bien lo deuia de sseer.

LVII. Mucho fué bien resçebido el enperador et á grant onrra. Et desque entró en la villa, fué desçender al alcáçar: las nuevas fueron dichas en el monesterio, que el enperador de Roma fuera ferido en la cabeça, et que era ende muy mal trecho, et tenia el rostro ynochado et amariello, et non fallauan quien lo podiesse guareçer, et que por esto venia á aquella sancta monja, de qui tanto fablauan de ssus miraglos. Et quando esto sopo el abadesa, dió ende gracias á Dios. Entonce llamó á Florencia, et díxole:—Amiga buena, bendita sea la ora que uos Dios aduxo á este monesterio et uos nos dió. Dueña, sabed que el enperador

de Roma que agora llegó, posa en aquel alcázar, et viene á uos que lo guarescades. Quando esto entendió Florencia, tan grande fué el alegría que ouo en su coraçon que sol non pudo fablar nin veruo, et de alegría el coraçon le començó á tremer, et tornó mas vermeja que una rosa fresca. Ora sopo bien que era venido el tienpo en que ella tornaria á Roma, ssy Dios le diesse vida, et que la aueria Esmere en su poder, ca bien la merecia. ¡Ay Dios! ssy él esto sopiesse, al abadia se fuera derechamente, que cosa non lo detouiera; mas bien creo et non dubdo nada que quando anbos se conosçieren, que farán tan grant alegría que bien sea oyda. El enperador fué bien albergado él et toda su conpañia, et Terryn otro sy allá do posaua; et á la noche fué ver al enperador que lo rescibió bien, ca mucho era onrado omme. Aquella noche fezieron todos grant alegría por la villa, et folgaron et dormieron fasta la mañana. Esmere que andaua muy coitado, fué oyr la misa al monesterio et Agrauayn con él; es desde que entraron en el monesterio, fuéronse á la claustra, et las dueñas salieron contra el enperador, et saluáronlo, et omilláronsele mucho, et dixieron:—Nuestro Señor Ihu. Xpo. salue el enperador de Rroma. Et el enperador que era muy cortés, les dixo que Dios las bendixiese et guardasse. Entonce tomó á la abadesa por la mano et díxole:—Dueña, por Dios, mostradme aquella sancta monja, de qui tanto fablan; ca çertas de la ver hé grant sabor et faz me grant menester et sy me ella pudier guarir de mi cabeçca, de que só tan mal trecho, yo uos daré mas oro que non ha de plomo en vuestra abadia.—Señor, diz el abadesa, bien uos fago yo çierto que ella uos guarirá muy toste.—Dueña, diz el enperador, oyáuos Dios. Et el abadesa leuó el enperador á una muy rica cámara, et alli se asentó el enperador, et Agrauayn con él, que mucho era su priuado, et el abadesa, et bien diez dueñas. Et desde asi estouieron, el enperador dixo:—Dueña, por Dios, mostradme aquella sancta monja, que tanto es de grant prez, por cuyo amor yo vin á esta tierra, ca maltrecho ssó, como vedes, de una ferida que toue en la cabeçca, de que me ynchó así el rostro, como podedes ver; et pues que le Dios dió tal virtud, et que tan lueñe van ende las nueuas, çertas sy me ella guareçiesse, yo seria sienpre suyo quito, et daria por ende á este monesterio diez cargas de oro et de plata. A tanto aqui viene Terryn, el señor de Castil perdido et ssu muger Anglentina con él, que era muy fermosa dueña, et muy preçiada, et omilláronse mucho al enperador, et asentáronse çerca dél. Entonce enbiaron por la sancta monja, et ella veno toste que non se detouo; et andaua vestida de paños negros et un velo en su cabeçca, asy que la claridat de ssu rostro rayaua por çima del velo, de que tenia el rostro cobierto. Mas quando ella vió á Esmere, tal alegría ouo que tornó mas vermeja que una rosa, et Esmere se leuantó contra ella; mas non pensaua que aquella era la enperatriz, et ella por el grant amor que le auia, reyóse muy amorosamente contra él á desora, mas sy la él conosçiese, mas ledo ende fuera que aunque le dieran todo el auer

del mundo. Et desde que el enperador et Terryn se leuataron contra ella, tomóla el enperador por la mano, et sentóla cabo sy, et todos á derredor, et Esmere que era muy cortés, començó de fablar con ella, et díxole:—Dueña, yo oy fablar de uos en Rroma, et dezian asy que en Belrepaire ay una sancta monja de muy grant religion, que es en el monesterio de las dueñas; et por muchas otras tierras corre grant nonbrada del grant bien que Dios faz por uos, et dá mercet á las gentes; et yo fuy llagado en la cabeçca de una saeta, de que nunca pude fallar guarimento, et si me uos guareciédes, sienpre yo seria vuestro omme quito, et daria por ende muy grant auer en este vuestro monesterio.—Señor, dixo ella, bien oy vuestra razon et bien uos guariremos con ayuda de Dios. Asy que, uos seredes sano ante que nos partamos; mas fazed agora tanto: mandat venir ante mí todos los enfermos que aqui vinieren por guarir, donde en esta villa há muchos. Entonce fué dado el plegon que todos veniessen: allí veriades venir contrechos, et çiegos con ssus bordones et de otros dolientes, tantos que toda la cláustra et las casas ende fueron llenas; et aqui viene Clarenbaut el ladron sobre dos palos, et Escot otrosy, el marinero, con su barua luenga; et Terryn fizo traer á Macayre el traydor, et á Miles d'Ongria trayan sus rapazes. Entonce se leuantó Florencia, la fija del enperador Ottas, et dixo á los dolientes:—Señores, ora oyd mi palabra, que uos quiero dezir. ¿Querriades uos ser guaridos de vuestras dolencias? Et ellos respondieron que cosa del mundo non deseauan tanto; et ella les dixo:—Conviene á cada uno de uos que manifeste todos sus peccados ante todos: ora diga cada uno et nos ascuchar lo hemos; mas aquel que mentier á su entendimiento, sepa que non puede guareçer, et el que verdat dixier, nos le otorgaremos que se vaya sano asy que él yrá guarido para su tierra. Entonce cató á su diestra, et vió á Miles, et díxole:—Ora, amigo bueno, començad luego uos. Et quando esto Miles entendió, baxó el rostro contra la tierra.—Dueña, dixo él, muy de duro lo diria.—Par mi cabeçca, dixo ella, pues nunca serás sano, sy non manefestares todos tus peccados del comienço fasta la fin, asy que todos los oygamos.—Dueña, dixo Miles, por Dios mercet: sabet por verdat que yo só de alta guisa: el rey d'Ongria fué mi padre, et Esmere es mi hermano, que es este enperador de Rroma. El fué conplido de bondat, et seruió sienpre á Dios, et él se fiaua en mí, et yo tray á él, et quisiéralo matar; et tanto andodí que le tollí su muger, que era la mas fermosa dueña que yo nunca uy. Esta era Florencia que tanto era amiga de Dios que la nunca pude vencer, et leuéla fuyendo por una floresta, asy que tres dias se fezieron que nunca comimos; et fallamos un hermitaño en aquella montaña que seruiera y á Dios grant tiempo avia, et deçimos en su hermita, et y fincamos que era ya tarde. Et diónos un poco de pan de órdio negro et duro que comimos, mas á pocas menon esgañó; et por este bien que nos fizo, quemelo á él et á su hermita, ante que me dende partiessse. Esta fué muy grant trayçion, bien uos digo.

Despues paramos nos dende, et fuimos nos por un monte muy espeso, dó nos cometieron leones et bestias malas; mas yo me defendí bien con mi espada que traya: de sy cabalgamos et andamos siempre fasta medio dia. Entonce deçendi á Florencia so un árbol et colguéla por los cabellos della; et ferida muy mal et muerta la ouiera sin dulta; mas Dios la quiso guardar, que troxo por y unos caçadores; et tanto que yo oy los latridos de los canes et el son de los cuernos, caualgué luego en mi cauallito con muy grant miedo, et començé á foyr, ca me temí que eran del enperador que me andauan buscando. Et tanto andé que llegué á casa de Guillelme de Duel, et seruilo mucho en su guerra; mas non uos sse dezir cómo escapó del monte aquella enperatriz de Rroma, que tan mal mené. Mas ssé que por el peccado della soy yo tan mal aparejado et fué grant derecho, ca partido era de Dios, quando tan buena dueña tray. Agora sabed que uos dixé verdat que cosa non uos menty. Entonce se levantó Terryn et dixo:—Señor, agora oy marauieillas: sabed que yo corria monte un dia por un monte, et fallé una dueña colgada por los cabellos de un árbol, mal ferida á marauieilla, asy commo aquel diz, et toda sangrienta de las feridas que le dieran. Non vy tan mal menada dueña!... Et su mula estaua çerca della, ensellada et enfrenada lo mas ricamente que nunca omme vió; ca non era en la siella ni en el freno sy non oro et seda; et fiz la toste descolgar, ca muy grant piadat me tomó della, et leuóla á mi muger que uos aquí vedes, et roguéle que pensase della. Tanto le fizo de bien que fué bien guarida; mas bien uos digo que nunca tan hermosa dueña vy desque fuy nacido: yo le fiz mucha onrra; mas mal me lo gualardonó, ca me mató mi fija Beatriz con un cochiello: non sé donde diablo se lo ouo. Et quisimosla por ende quemar; mas oue della piadat: asy quiso Dios que la dexé, et mandéle que luego se saliese de mi tierra, et dile su mula, et sus paños, que cosa non fincó, et fiz la poner en su mula et caualgué et fuy con ella vna pieça; et desque la puse en el camino, tornéme para mi casa. Certas nunca la despues vy nin sope della parte. Entonce dixo ella á Macayre, que seya en vn tapete:—Amigo, á vos conviene á dezir otrosy. Quando él esto oyó, fué todo esbaforido, ca él non osaua fablar por miedo de su señor Terryn; mas ella lo començó á coitar, et díxole:—Dimelo todo; no me niegues nada.—Dí, dixo Terryn.—Señora, dixo él á la monja, non osaria; mas por el amor de Dios que me lo oyades en poridat.—Par mi cabeça, dixo Florencia, ante uos lo conuiene á dezir en conçeio que lo oyan todos. Yo bien sé el pleito commo fué, et tú baratas mal.—Dilo, dixo Terryn, ¿qué diablo dubdas?—Yo le diré, dixo Macayre; mas grant pesar he ende en mi coraçon et grant vergüença. Mercet, señor Terryn, por el amor del verdadero Dios. Aquella sancta dueña, de que uos agora fablastes que fallastes en el monte colgada del árbol, yo la amaua tanto que la demandé de amor, mas ella tanto curaua por mí quanto por vn perro; et yo la començé á tentar et trauar della, et dióme de una piedra cantu-

da en los dientes que me quebró ende dos, et yo me cuydé de la vengar una noche; más Dios la guardó ende á mi entendimiento. ¿Para qué uos lo encobriré? Mas yo maté á Beatriz con aquel cochiello que vistes, et la dueña nunca y ouo culpa, bien uos lo confieso. Quando esto oyó Terryn, erguyóse toste, et dixo:—Ay traydor falso, desesperado!... ¡Cómo! ¿tú mataste á Beatriz, mi fija? Jamás nunca alegría averé en toda mi vida. ¡Ay! Anglentina amiga, que grant pesar hé en mi coraçon de la muy buena donzella que nos non errara, et asy la eché desaconsejada de mi casa!... Certas, Macayre, ya de aquí non yrás conmigo mas, ca yo te faré luego quemar.—Señor, diz Florencia, ora uos sofrít un poco, et avn oyredes tal cosa onde seredes ledó. Entonce se leuantó Clarenbaut, que era muy coitado sobre sus bastones á que estaua acostado, et dixo á Florencia:—Señora, un poco me ascuchat, ca yo quiero contar mis peccados ante todos, et si pudiere guareçer, grant bien me será. Diez et nueue años andé por la tierra que nunca tomé comunión, quebrando iglesias, et robando monesterios, que bien cuydo que mas serán de dozientas; et por el mal que fize, sso asy aparejado, commo vedes, et por esta razon fuy preso; et do me leuauan á enforçar, aquí viene aquella sancta donzella, et pedióme et dierónmele, et fuy su omme quito et jurado; mas mala fé le porté, et de lo que fué peor, yo nunca me trabajé ssy non de le buscar mal, et de la vender. Despues desto leuantóse Escot el marinero, et dixo:—Por buena fé, yo gela compré, et nunca me tanto pagué de merchandia, et fizela meter en mi naue por grant amor, et quisiera fazer de ella mi amiga, sy me lo ella otorgara; mas ella non auia cura de mi amistad; et do yua assy por mar á muy buen velar, ahé que veno un viento que firió sin ssospecha tan fuerte en la naue que quebró el mástel, et dió con la vela en la barca, et assy abrió la naue que se enchió de agua, asy que todos mis omnes y fueron muertos, et yo fuy al gobernalle, et fuéme bien, quando lo fallé. Et vi ella yr non sé en qué, así como las vagas la leuauan. Dios le aya merçet!.. Et desque Florencia lo oyó bien todo, erguyóse, et dixo:—Bien sé que todos dexistes verdat. Entonce dixo ella al enperador:—Et uos, buen señor, dezít lo vuestro. ¿Mienbra uos desto que contaron, ó pesa uos de alguna cosa?—Dueña, dixo el enperador, para la fé que yo deuo á Dios, ssy por uos non finca, que ellos sean todos quemados de consuno en vn fuego. Por aquel que vedes acullá gafo traydor, que es mi hermano, perdí yo mi muger et mi alegría, que era la mas bella cosa del mundo, et de mas alto linage. ¡Dios lo maldiga! Mas, señora, guareçetme por el amor de Dios, en manera que pueda folgar de mi cabeça.—Señor, diz Florencia, non uos desmayedes, ca ssy á Dios plaz, et á su Madre, mucho guareçeredes bien. Entonce fué ella á él muy de buen talante et tiróle el capirote de la cabeça luego, et desque le cató la llaga et le vió el cuero sobresanado, ssantiguóla tres vezes, et luego le recodió ende el fierro fuera; así que ella lo tomó en la mano. Quando Esmere esto entendió, dió gra-

cias á Nuestro Señor, et luego se ssentió bien guarido.—Dueña, dixo él, mucho bien me avedes fecho, et vos aueredes ende grant gualardon, ante del medio dia. Entonce le dixo:—Por Dios, dueña, datme el fierro que me tirastes de la cabeça, que me assy mataua.—Señor, dixo ella, muy de grado, et otrosy dó los paños et el nelo á esta abadesa, ca yo non atendia aquí saluo á uos. Entonce quitó el belo, et echólo en tierra.—Señor, diz Florencia, non uos será mas encobierito: yo só Florencia de Rroma: Dios me guardó de mal, et de ocasion fasta que uos aquí fallé. Quando la Esmere cató, et la conosçio, corrió á ella los braços tendidos et abraçóla, et besóla mas de cient vezes. Quando Agravayn vió que se fallauan por tal auentura, omildóse mucho á ssu señora natural. El alegria fué allí muy grande maravillosamente; esto sabet que es verdat. Don Clarenbaut, el ladron, et Escot, el barbudo, et Macaire, el traydor, et Millon otrosy, libróse el enperador de ellos, ca los fizo quemar en el prado, et así ouieron tal gualardon commo mereçieron. Florencia tomó á Terryn et á su muger, et onrrólos mucho, et levólos consigo para Rroma. Et el enperador dió grant auer en el menesterio; et Florencia sse espidió de las dueñas. Desy salieron dende, et veniéronse por sus jornadas para Rroma, et el Apostóligo Symon los salió resçebir: este era padrino de Florencia, et loó mucho á Dios. Por ende ally fueron las ricas bodas et muchos dones dados: á Terryn dieron Plazencia con todo el reyno, por quanto bien fizo á Florencia. Aquella noche de las bodas que anbos dormieron de consuno, fué engendrado Ottas d'Espoliça; desy vinieron en grant plazer, et con muy grant alegría, et fezieron muy sancta vida de consuno. Aquí feneçe nuestro cuento. Dios nos dé buen conseio á todos. Amen.

II.^a

SOBRE EL DESIR DE LAS SYETE VIRTUDES

de Micer Francisco Imperial.

Recordando la bella expresion del eminente Pablo de Céspedes, al estudiar los origenes de la pintura moderna, manifestamos al fin del capítulo I de esta I.^a Parte, que es «más digna de cuidado la planta que comienza á salir del suelo con extraordinario brio, que la que ya se vá secando»; y esta consideracion, de suma importancia, nos mueve á llamar aquí por algunos momentos la atencion de nuestros lectores sobre el *Desyr de las Syete Virtudes*, debido á Micer Francisco Imperial.—Es en efecto este poema, juzgado ya en lugar oportuno del presente volumen (páginas 191 y siguientes), el primer ensayo que se hace, en lengua castellana y en versos endecasílabos, de la *Divina Commedia*; y tan devoto se muestra Imperial de aquella nueva forma literaria que iba á compartir, siguiendo su ejemplo, el dominio de nuestro parnaso, que no solamente adopta la *alegoría*, tal como el gran poeta florentino la habia desarrollado, sino que no contento de tomarle por guia y maestro en la peregrinacion al vergel sagrado, donde se cantaban las alabanzas de la Virgen, apenas expresaba en su *Desyr* pensamiento alguno, que no fuese manifestacion ó traduccion inmediata de la *Divina Commedia*.

Pero Micer Francisco Imperial no se limita, al hacer esta manera de seleccion, á una de las tres partes que constituyen la obra inmortal del cantor de Beatriz. Nutrida su memoria con la lectura de toda la *Divina Commedia*, pónela en contribucion como mejor conviene á su intento, fijándose no obstante más principalmente en el *Purgatorio* y en el *Paraiso*, como que en